



Una evaluación estrictamente técnico-militar nos obliga a resumir, en rasgos generales, los siguientes errores y carencias:

1. Como la operación fue preparada en un lapso muy corto, los detalles relativos a la permanencia en la zona y a los criterios para resolver un enfrentamiento no estaban debidamente ajustados.
2. A pesar de que se había establecido que, ante la presencia de un patrullero, correspondía un aniquilamiento por sorpresa (que junto con nuestro poder de fuego, constituyó la base de nuestra superioridad táctica), el responsable del grupo no dio orden de ataque permitiendo de esa manera que la cotación del vehículo policial alcanzara posiciones favorables para el combate.
3. A pesar de que la presencia de un posible botador de civil fue advertida varios minutos antes del tpo en tiempo fijado, la operación no fue levantada y postergada.
4. Cuando el responsable decide iniciar el combate (después de haber intentado la legal sin éxito) nuestros combatientes están en descubierto mientras que uno de los canas con FAL tiene una excelente cubierta desde donde domina toda la escena. Es claro que, en estos enfrentamientos, el tiempo corre a favor de los canas, que reciben refuerzos rápidamente. Les basta parapetarse bien y esperar, impidiendo que sus contrincantes se retiren. Por eso es que hay que aniquilarlos velozmente, sin dejarlos hacer pie.
5. Otro error fue iniciar la lucha cuerpo a cuerpo, como la que se dio entre el responsable del grupo y el cana requisador. Las razones están apuntadas en el apartado anterior.
6. En los movimientos posteriores al tiroteo hay un encadenamiento de errores que conducen a la policía de una casa a la otra:

• Frente a una casa que se estaba limpiando, se estaciona un vehículo posiblemente buscado y bastante identificable.

• El compañero herido en el procedimiento de esa casa, se hace conducir primero a su propia casa (taxista oprimado que inmediatamente queda en libertad y denuncia) y luego, por unas vecinas, a otra casa organizativa. Queda así un rastro fácil de seguir.

• En el intento de ingresar a la casa-patrullero, en un momento en que aprecia la cacería humana, se fatosa ostensiblemente, entrando por los techos debido a que una imprevisión separa el grupo de las llaves. Esto motiva posiblemente la denuncia y la posterior caída de los tres compañeros que ocupaban esa casa.

### Enquadre político

Un análisis detallado de la operación arrojará seguramente nuevas críticas o señalamientos de metodología operacional. La enumeración precedente se pretende agotar un análisis que pueda dejar buenas enseñanzas a los combatientes. Pero el objetivo central de este documento es, ante todo, salir al paso de las eventuales simplificaciones que podrían derivar de un militarismo miope y hacer justicia a los compañeros que se jugaron en esta operación.

En primer lugar es necesario destacar el carácter tripartito de la operación y la naturaleza claramente política del objetivo. La vigencia coyuntural de la operación. Los SAP, secuestrando a un alto funcionario de Fiat para acompañar a la base obrera revolucionaria en una lucha que está mucho más allá de las meras reivindicaciones económicas. Una lucha profundizada por la agresión del régimen de los Sitras-Sitran. Una lucha en la que debe ir cada vez más pesada la actividad de guerra del pueblo, impulsada por los organismos de base peronistas.

Como se llega a esta posibilidad de respuesta coyuntural? Cómo se llega en Córdoba a consolidar la provincia política y militar de los SAP? (es necesario recordar que nuestra organización se redujo a cinco combatientes después de la operación del Banco Nación en diciembre de 1970). (Tener también en cuenta que gran parte de nuestro potencial operacional había sido invertido en el túnel con el cual intentábamos la liberación

de nuestros compañeros caídos en la operación de diciembre y de los compañeros montoneros y erpios presos en Encarcelados). Si a estos factores se suman la ausencia operacional de los Montos desde la Calera hasta el fallido intento del Negro Navarro y de la P cuyo grupo entra a operar con continuidad después de un año de su última acción en Córdoba, corresponde preguntar cuáles son los factores que determinan nuestra actual vigencia como alternativa estratégica y orgánica (como CAP) para los activistas de base?

Hay tres factores que determinan esa vigencia.

1. El hecho de que las organizaciones de base peronistas están desarrollándose en el seno de la lucha de clases, con la estrategia de guerra popular como orientación de su accionar.
2. La justicia de los lineamientos que imprimimos a nuestro trabajo hace cinco meses, cuando reasumimos el funcionamiento de nuestra dirección nacional, a saber:
  - a) Impulsar la confluencia de todas las regionales, en el plano teórico y en el práctico. La meta es la fusión con Montoneros y Fap.
  - b) Impulsar y desarrollar la relación con las organizaciones de base peronistas que se conciben como participantes de un proceso de guerra popular. Articularnos progresivamente con ellas en el marco de la confluencia, sin descompararlas en su trabajo y sin asumirnos como brazo militar de su trabajo.
  - c) Acelerar el ritmo operacional mediante una buena complementación entre las regionales y cubriendo las siguientes líneas: expropiatoria, justicia revolucionaria y propaganda armada.

Si a pesar de los tremendos golpes represivos que sufrimos, continuamos manteniendo el peso de nuestro trabajo como dirección volcada hacia el interior, fue porque comprendimos que sólo el avance concreto, regional por regional, en esas tres líneas de trabajo (a, b y c) podría dar base a las CAP para una futura coincidencia sólida en una dirección nacional única.

3. Y éste es el factor más importante, la enorme vitalidad con que comienzan a moverse las tres organizaciones en Córdoba, tanto en el plano estrictamente operacional, como en el plano de su relación mutua y de su relación con las organizaciones de base. Todo este marco político estuvo constantemente en la conciencia de nuestros combatientes en Córdoba. Fue precisamente esa conciencia, la que les permitió asumir todas las precariedades y los riesgos de su permanente comprometimiento para el combate. Quienes conocieron el equipo de dirección que se movió en Córdoba en esta etapa, saben que sería injusto tacharlo de ingenuo e inexperto. Lo real es que esos compañeros sabían que estaban corriendo una carrera contra el tiempo.

En una etapa en que el SAN tiende a encerrarnos en un cerco político mortal, en que la prensa burguesa se confabula para minimizar nuestra presencia operacional y para obstruir nuestra comunicación con el pueblo, en que las corrientes burguesas del peronismo juegan su propia supervivencia en un nuevo intento integracionista, en que la izquierda estratosférica persiste en confundir y frenar el proceso revolucionario, y en que la ultraderecha reprime brutal y selectivamente a quienes desarrollan una estrategia de guerra popular, la respuesta revolucionaria no puede ser el aislamiento, sino la acumulación máxima de fuerzas; no puede ser la renuncia y la preservación sino la presencia constante en la coyuntura.

Por estar empapados de esa concepción, Córdoba fue una regional en pie de guerra durante estos últimos meses. Nuestros garajes estaban siempre llenos de coches operacionales listos para aprovechar la menor oportunidad. Nuestra frecuencia operacional llegó a ser la más alta y se consolidó un grupo de cuadros político-militares que nos costará mucho volver a lograr. La operación que se mostró en el combate de Fiat era la colación de todos esos esfuerzos. La regional se había tensado al máximo para realizarlo. Esa operación resumía todo el trabajo de los últimos meses: la confluencia porque era tripartita, la articulación con la clase obrera porque significaba la presencia del ámbito y de la estrategia de guerra popular como salto cualitativo en la radicalización de la lucha de clases.

La dirección de Córdoba corría conscientemente el riesgo, lo mismo que las direcciones de las FAP y los Montoneros.

Cuando en la víspera de la acción se le preguntó a un compañero si la operación estaba bien pensada, contestó que si la pensamos no la hacemos.

Probablemente se pueda decir que se apreciaron mal los riesgos, que apostaron demasiado, pero sería una enorme injusticia decir que todo fue un error o que fueron ingenuos cuando encararon la acción, pensando que no podían perder. Lo que pasa es que para ellos la alternativa correcta seguía siendo "victoria o muerte" y no "seguridad o muerte".

Otra injusticia sería creer que se ha retrocedido al mes de diciembre de 1970, cuando iniciamos la primera reconstrucción de Córdoba. El avance político de la perspectiva de guerra popular es enorme. No medir ese factor sería como creer que la revolución la hacen únicamente los sobrevivientes. Equivaldría a quitar sentido a la caída de Navarro, Olmedo, Baffi, Peressini, Villagra, que en definitiva hicieron en Córdoba, con los ojos bien abiertos lo que hay que seguir haciendo en todas partes: la presencia de la opción político-militar de las DAP a través de su calidad y frecuencia operacional.